

Reflexiones sobre “Conocimiento compartido y conocimiento en continua evolución: el desarrollo y el compartir de una trama relacional y de redes a través de fronteras profesionales, geográficas y nacionales. El relato de una de sus participantes”

Anna Margrete Flåm invitó a diez profesionales de todo el mundo a reflexionar sobre su artículo “Conocimiento compartido y conocimiento en continua evolución: el desarrollo y el compartir de una trama relacional y de redes a través de fronteras profesionales, geográficas y nacionales. El relato de una de sus participantes.” Sus reflexiones se encuentran a continuación en orden alfabético.

Bård Bertelsen
Noruega

En mi opinión, el artículo de Anna Margrete hace dos cosas. En primer lugar, muestra la extraordinaria apertura y la renovación constante que caracteriza la red en la Europa Ártica del Norte, y como se han podido adoptar corrientes de otros campos del mundo. A través de preguntas y vicisitudes, su texto entreteje un patrón de conexiones históricas. Además provee un mapa proyectivo donde se muestra la manera como continúan creciendo las semillas sembradas dentro de esta red.

En Segundo lugar, ofrece para mi la oportunidad de volver a casa. Al ser una expatriada del Artico Norte, la historia de mi desarrollo profesional se ve reflejada de alguna manera en la historia de Anne Margrete. O tal vez sería más honesto decir que cuenta la historia de lo que sucedía fuera de mi campo visual, o debajo mi nariz, mientras estaba ocupada haciendo otros planes. Cuando estudiaba en la Universidad de Tromso al final de los 90’s, era una estudiante diligente, de lo que Anna Margrete llama “la emergencia de narrativas maestras” basadas en prácticas de la evidencia y diseños RCT. Mi camino hacia esta red sucedió muchos años después de haber dejado la Universidad de Tromso. Primero a través de las historias que contaban los colegas mayores que viajaban a los famosos seminarios de junio. Después al involucrarme con las ideas de las prácticas narrativas y dialógicas, conectándome cada vez más con textos y personas de esta red.

En el artículo, Anna Margrete logra aclarar como el trabajo conversacional es siempre una práctica local. Para que las ideas sean más que palabras vacías, tienen que ponerse en práctica por alguien, en algún lugar, y en algún tiempo. Como las uvas, pueden tomar el sabor de la tierra a través de la interacción con el lugar geográfico, el clima, la historia. Las palabras de Anna Margrete crecen en la tierra de la ciudad de Tromso, la oscuridad del invierno, la brillantez de las noches de verano. La ciudad que se encuentra en la frontera, descrita como la *cosa* más al norte del mundo.

El artículo de Anna Margrete ofrece un retrato personal de años de viajes conversacionales. Al dialogar con su historia, me puedo encontrar a mi misma “puedo estar en casa” con ella. Provee un perpetuo principio, no un final, para continuar la existencia y conectar con este lugar caótico e incierto que constituye el presente en el presente. Se podría decir que es como una oferta que viene desde adentro del campo humano de las interacciones que llamamos prácticas de salud mental (en su sentido más amplio). Creo que no podemos pretender ir más allá de eso.

Tore Dag Bøe
Noruega

La lectura del artículo de Flâm me ha llevado en un viaje histórico a través de una red de sucesos y encuentros sobre los que había oído hablar a menudo, pero que nunca había visto relatado de manera tan detallada por alguien que ha vivido el meollo de los mismos. Más que proporcionar una descripción retrospectiva de un movimiento, Flâm ofrece además una mirada hacia adelante, y sugiere cuáles pueden ser los aspectos clave en la agenda futura. Lo hace desde un punto de vista ético, al señalar qué debemos honrar: *pluralidad, transparencia, responsividad receptiva, polifonía y otredad* (p.189). Esos aspectos clave evocaron en mí un “¡SÍ!”. Despertaron mi deseo de formar parte de esto.

Hay dos ideas que me llamaron especialmente la atención y las considero como sugerencias de Flâm sobre posibles pasos a dar a continuación.

Primero, subraya la preocupación por las divergencias como “un reto compartido: ¿Cómo incluir las voces implicadas y organizar espacios para la exploración de *significados divergentes* (...)?” (p.11). También dice que se debería honrar la *polifonía* y la *otredad*. Del importante trabajo de Flâm en su tesis doctoral, sé que tiene una sensibilidad especial hacia los aspectos vitales del diálogo que tienen que ver con tensiones, divergencias y diferencias. Tal y como lo interpreto yo, en su tesis nos advierte sobre entender el diálogo como la resolución de tensiones, un proceso hacia lo que se podría identificar como compartido o común. En el contexto de sus investigaciones con niños en situaciones vitales difíciles, nos advierte en contra de “acallar la otredad del niño” (Flâm, 2018, p.60). Al leer el presente artículo, me preguntaba si su interés por las divergencias y la otredad podría entenderse como una llamada de atención, una forma de señalar que cuando los diálogos se describen en términos de “construcción mutua de significados”, “conceptualizaciones compartidas” y semejante (pag. 7), pueden perderse de vista aspectos cruciales de divergencia y otredad en el diálogo.

Quizá es aquí dónde Flâm también nos señala otro posible giro: prestar atención a los *aspectos éticos* de los diálogos. Cuando “personas expresivas se dirigen a otros en situaciones concretas” escribe la autora, se requiere una responsividad receptiva, embebida de responsabilidad ética” (p. 18). Es muy posible que el que me haya fijado en esta idea tenga que ver con que conecta con mis propios intereses en investigación. Al estudiar prácticas dialógicas a través de experiencias de adolescentes, he sugerido que los diálogos beneficiosos pueden conceptualizarse como que contengan (al menos) tres aspectos: hermenéutico, mediante la creación de nuevos significados. Expresivo, mediante la creación de espacio para la vitalidad. Y un aspecto ético: La forma en que la atención de los otros puede vivirse como una invitación, como interés y como una forma de cuidado, generando un espacio en el que el sujeto puede entrar a participar en el diálogo (Boe et al., 2015).

Flâm nos cuenta una historia inspiradora, y además mira hacia el futuro al introducir ideas nuevas. Pero, más importante, nos invita a una exploración conjunta de posibilidades futuras, mediante sus preguntas impacientes y entusiastas sobre los posibles modelos de diálogo a venir: ¿quién debería participar? ¿Dónde y cuándo deberíamos reunirnos? ¿Cómo se pueden incluir las voces de aquellos a los que afectan nuestras prácticas? En palabras de Flâm: “Atreverse a encontrarse en los límites,

en las fronteras de lo que ya se sabe, invitar la otredad y explorar la polifonía, para que cada uno encuentre su propia manera de seguir adelante” (p. 20).

Carina Håkansson
Suecia

Leer el artículo de Anna Margrete significa viajar imaginariamente a distintas partes del mundo, pero también en el tiempo. Me recuerda a algunos de los años más importantes de mi vida laboral cuando tuve la fortuna de conocer dedicados y comprometidos colegas de sudamérica y los países nórdicos. Tom Andersen lo hizo posible, él fue también quien me introdujo a la colorida red conformada por trabajadores sociales, psiquiatras, enfermeros, psicoterapeutas, fisioterapeutas, investigadores. Cada uno y todos contribuyendo tanto con el conocimiento profesional como de la vida cotidiana.

Como describe Anna Margrete Flåm, muchas de las reuniones tuvieron lugar en casa de alguno mientras comíamos, hablábamos y bebíamos. Compartiendo sueños y experiencias de la práctica y la investigación. Hermosos momentos que trajeron nuevas comprensiones, esperanza y fuerza para llevar de vuelta a casa. Vuelvo a recordar el ambiente y alegría. Lo feliz que me sentí de conocer a todos y cada uno.

Con frecuencia me pregunto cómo sería mi trabajo y mi vida si no fuera por todas las personas que participan en la red y, qué habría significado eso para todas las personas con las que me encuentro en mi práctica diaria.

Sin ninguna duda, sé que hubiera sido diferente. Menos alegría. Menos esperanza. Menos conocimiento. Menos perspectivas. De no haber sido por la red, mi tesis La Sala de Terapia Extendida no hubiese sido escrita, y muchas de las cosas a las que dio lugar no habrían sucedido.

Por ejemplo, yo no habría visitado ni Enfoque Niñez en Asunción ni FundaCes en Buenos Aires. Leticia Rodríguez, Adela García, Helena Cruz y sus colegas, con quienes me he reunido varias veces a lo largo de los años, no habrían compartido conmigo sus conocimientos esenciales, y no me habría sido posible compartirlos con los estudiantes de psicoterapia en la Ersta Sköndal Högskola o en la Universidad de Gotemburgo.

Si no hubiera sido por Tom Andersen, no habría visitado Tromsö, y no hubiera conocido a Ann Rita Gjertzen, Magnus Hald, Anna Margrete Flåm y Pål Talberg. En la cocina de Pål, tuve el placer de encontrarme con John Shotter y Eva Kjellberg. Encontrarme con todos ellos dio lugar a reuniones con otras personas en diferentes partes del mundo, demasiadas para mencionarlas a todas por su nombre, que desarrollaron nuevas comprensiones, esperanza y alegría.

Y así entonces continúa... Nueva gente se conoce... Nuevo conocimiento se agrega a lo ya conocido. Nuevas conexiones crean nuevos significados. La humanidad y el amor son fenómenos fundamentales que siempre existirán, al menos mientras seres humanos se encuentren con otros seres humanos.

Siguiendo los pasos – un camino a lo largo de décadas y continentes

Kerstin Hopstadius

Suecia

Justo al inicio el escrito, una escena vivida aparece: personas reuniéndose en la cocina, viniendo de lugares cercanos y de cualquier lado, algunos tan lejanos como Sudamérica. Habían venido a participar en un programa de posgrado en curso; ahora enfrentan la inesperada pérdida de Tom Andersen, un querido amigo y colaborador creativo en el trabajo compartido y las ideas sobre los procesos reflexivos en las prácticas de la salud mental y más allá. En ese momento se acercaron a un futuro impredecible.

Más de una década después, en medio de una pandemia mundial, un libro publicado en español y portugués: *Palabras, Movimientos y Emociones*, nuestro homenaje a Tom Andersen [Taos Woldshare E-Book: *Palabras, movimientos y emociones. Nuestro tributo a Tom Andersen*]. De igual manera, como editores veo nombres que reconozco de la cocina de Anna Margrete en el 2007. Adela García, Leticia Rodríguez y la editora invitada Helena Maffei Cruz.

La red en el ártico norte europeo, tuvo su inicio en los 80's y continua hasta la actualidad. El subtítulo del escrito de Flâm dice: “El relato de una de sus participantes”. Como lectora, estoy invitada a seguir los pasos de la autora, libre para reflexionar sobre lo que viene, paso a paso. Con un sentido de gratitud, me maravillo que un relato histórico tan rico sobre los cambios sucedidos dentro de las prácticas se pueda presentar en tan resumido formato.

Dentro de la práctica continua hay más que una descripción. Tiendo a verlo como un recordatorio de lo que ha atraído a participantes de todo el mundo a reunirse. La reflexión y el registro eran medios de investigación para encontrar formas que permitieran a cada participante elegir hablar o permanecer en silencio, y que cada contribución fuera recibida y respetada. Los múltiples y diferentes organizaciones que se mencionan en el escrito, no las entiendo como organigramas, sino como signos de una disposición para cambiar lo que ya no se considera útil y creativo.

Pauso mi lectura y pienso en otras áreas de terapeutas en entrenamiento y en conceptos de intervención. Usted, como profesional, podría ser presentando como si viniera a un teatro antes de que se levante el telón. Además ¡sería quien eligiera la obra! Aquí, por el contrario, la reiteración “continua dentro de la practica” implica una postura de respetar a cada participante como un ser humano con elecciones, dentro de contextos dignos de interés y de reconocimiento.

Con todo esto dicho, tengo la sensación de que podría haber algo más, que ha sumado a la longevidad de estas conexiones de investigación y práctica por encima de las vastas distancias en la tierra. Las personas que viajaron al norte de Noruega, y quienes les dieron la bienvenida estaban impacientes con los profesionales de la salud como expertos privilegiados y neutrales. Me gustaría llamarlos portadores de impaciencia. Ya sea que elijan entre posiciones filosóficas, investiguen las reacciones corporales o se pongan disponibles para la comunidad local, esta impaciencia los lleva a nuevos retos tal como “estar informados y formados por voces que no son tan fáciles de escuchar” (p. 18).

Seguir los pasos y tomar prestada la mirada de un colaborador sobre una larga y rica cadena de eventos, es tocar una herencia de ideas en proceso y no simplemente darlas por sentado. Agradezco este recordatorio.

Glenn Larner
Australia

Debo confesar que amo todo lo escandinavo, la gente, el jazz, la naturaleza, los Vikingos y especialmente las ideas y prácticas de la terapia familiar que surgieron y continúan inspirando, desde el trabajo de Tom Andersen y colegas, extendiéndose hacia una forma dialógica de pensar, como en el trabajo de Jaakko Seikkula y sus colegas, con sus variadas aplicaciones contemporáneas en todo el mundo.

Este artículo es un excelente resumen de la historia de la práctica terapéutica colaborativa, relacional y dialógica, y el conocimiento de los participantes clave en algunas de estas conversaciones desde el principio. Anna Margrete Flâm ha descrito claramente cómo un "diálogo compartido perdurable" "en el norte" se convirtió en parte de una red internacional de diálogo y prácticas colaborativas que cruzó fronteras llegando a Sudamérica en FundaCes, Buenos Aires, pero también "hacia abajo" hasta Australia. (Brown and Mikes-Liu, 2015; Schubert, Rhodes & Buus, 2020).

El artículo vincula hábilmente las contribuciones claves al pensamiento y la práctica colaborativas y dialógicas de Harlene Anderson, Harry Goolishian, Ken Gergen y la comunidad del Taos, el pensamiento evolutivo de Daniel Stern y Colwyn Trevarthen sobre los procesos dialógicos corporales, los escritos de John Shotter sobre Wittgenstein y el lenguaje y mucho más. Luego describe cómo "llegó a América del Sur, encontrando sus propias formas de... vincularse con académicos con orientación ética, como Paulo Freire" para desarrollar "nuevos enfoques de terapia comunitaria y consultas comunitarias" (págs. 13-14). Por lo tanto, las comunidades locales de terapeutas se inspiraron para desarrollar su propio "conocimiento compartido y redes de creación de significado", lo que permitió que la "terapia familiar" creciera y se adaptara como un conocimiento vivo y una práctica dentro de una red de trabajo relacional.

Esto es música para los oídos, como el jazz tan inspirador, creativo e innovador. Mientras escribo estas líneas estoy escuchando al maravillosamente creativo guitarrista noruego Terje Rypdal quien ha colaborado con una gran cantidad de artistas de jazz contemporáneo en todo el mundo desde la década de 1970. El compartir generoso y abierto que define una red de redes relacionales descrita en este artículo se basa en un gesto ético de hospitalidad. Como lo expresó elocuentemente Tom Andersen: "entiendo la ética como actividades que conectan a uno mismo con los demás (p. 11)" con "dignidad e integridad". Basándose en este imperativo ético, Flâm señala: "la responsabilidad epistémica de responder al otro como una persona expresiva que aborda nuestras respuestas, entra como un rasgo intrínseco de cualquier diálogo (p.13)". Habla del hecho de que "el lenguaje tiene una curva ética en el enfoque, sintonía, relación y responsabilidad de un interlocutor por el otro" (Larner, 2015, p. 446).

Es reconfortante recordar que el trabajo de uno como terapeuta se basa en una comunidad de profesionales que "atravesará" las fronteras internacionales para desafiar los paradigmas prevalentes en salud mental. ¡Una red relacional creada dentro de las prácticas y los contextos locales, que dan voz a las personas como seres relacionales y hablantes! Aquí, un desafío primordial es cómo invitar a terapeutas "lineales" al diálogo. Es especialmente relevante en la época de la pandemia que Flâm nos recuerde, como dice un conocido estándar del jazz, que estamos conectados y "solos pero juntos".

Per Arne Lidbom
Noruega

Primero, leer el artículo fue una experiencia fascinante e inspiracional. Mi primera reflexión fue “esta es la historia de personas valientes que se comprometen uno con el otro, con el objetivo de desarrollar un entendimiento de las prácticas en una dirección más humana”. A su vez, están desarrollando una comprensión que puede ser una alternativa al modelo médico tradicional. Es asombroso como desde el comienzo hasta ahora, continúan buscando palabras y teorías que se acerquen al significado de ser humano y qué es lo que pasa cuando las personas se reúnen y conversan acerca de lo realmente importante. Cuando ellos están un paso más cerca de comprender esto, inmediatamente se enfocan en el siguiente paso.

Después comprendí la importancia de este conocimiento. Especialmente debido a que estamos en un tiempo donde el sistema de salud está más preocupado por lo que pasa dentro de la persona, que lo que ocurre entre las personas. Este desarrollo está basado en un modelo médico que está a punto de convertirse en el único modelo dentro del sistema de salud sin importar todas sus limitaciones. Este enfoque es desafortunado porque el sistema de salud requiere de una alternativa para la práctica de hoy en día. Por ello, de alguna manera, tenemos que preservar y mantenernos desarrollando el conocimiento que está relacionado con el contexto humano y relacional.

¿Cómo se puede hacer esto? De alguna manera la respuesta se encuentra en el pasado. Tal y como ellos hicieron, buscándose uno al otro, encontrando lugares de reunión y conversando acerca de lo realmente importante. Nosotros se lo debemos a las personas que buscan ayuda, a esos que han desarrollado conocimientos importantes y, por último, pero no por eso menos importante, se lo debemos al campo de la salud mental.

Adela Garcia y Leticia Rodriguez
Argentina Paraguay

El texto de Anna M. es una invitación a experimentar un viaje conversacional en el transcurso de un proceso generativo en busca de nuevas ideas y prácticas para trabajar con familias.

Iniciado en el norte ártico europeo, un grupo de profesionales se interesó en encontrar nuevas respuestas en las prácticas de salud mental. Para ello, invitaron a “*todos los que quisieran aprender hablando y escuchándose unos a otros en busca de nuevas prácticas y respuestas en el trabajo en curso*”.

Las conversaciones incluyeron a colegas, familiares, consultantes y personas implicadas en el contexto de la consulta. Tuvieron lugar múltiples conversaciones y transformaciones a lo largo del camino.

Las líneas históricas desarrolladas en el artículo, dan cuenta del tiempo y el proceso de generación y desarrollo de la red, que han ido incluyendo distintas voces enriqueciendo cada vez más las prácticas terapéuticas y que, en este momento, están buscando enriquecer prácticas en otros ámbitos, por ejemplo la educación, la justicia, la comunidad, las organizaciones, entre otras.

Conocimos esta red de la mano de Tom Andersen en sus frecuentes visitas a Sud America desde la década de los noventa. Su entusiasmo al hablar de ella, nos llevó, luego de varias

conversaciones, al desarrollo del Programa Triángulo Austral, en Argentina, Brasil y Paraguay. A partir de allí visitamos el Norte y conocimos a varios participantes de la red, sintiéndonos incluidas desde un comienzo. Y, seguimos conectadas, aún a posteriori de la partida inesperada de Tom en el 2007, en las redes colaborativas y dialógicas y diferentes actividades organizadas por los ICCPs (Certificado Internacional en Prácticas Colaborativas-Dialógicas).

Recibimos este hermoso texto con gran alegría al recordar tantas experiencias compartidas en este viaje conversacional. Y, más aún, resultó muy significativo para nosotras, haber recibido la invitación de Harlene a incluir nuestras voces comentando este artículo a publicarse en el JCDP (International Journal of Collaborative-Dialogic Practices), continuando la conversación iniciada desde la visita de Anna a nuestros países.

Resaltamos la riqueza de este artículo, que da cuenta de los valores con los que se inicia este proyecto: generar nuevas ideas con otros, pensando juntos, siendo capaces de escuchar. Es en la participación dialógica, de inclusión mutua entre los protagonistas de la conversación, en la valoración y aceptación de las diferencias que tiene lugar la generación de conocimientos.

Todo el artículo es un ejercicio de poner a la vista del/la lector/a el proceso conversacional que tiene lugar previo a la creación de una práctica que se haga visible. Aún las conversaciones que hicieron posible este artículo, sin dejar nada por sentado o suficientemente vago para que el/la lector/a suponga, en lugar de disponer de una descripción de los hechos que han tenido lugar, desde la perspectiva vivencial de Anna.

Pensamos que es como un mapa que nos guía al encuentro de un cofre de tesoros. Un cofre que promete un tesoro inacabable. Aquel que se encuentra entre las infinitas posibilidades que surgen cuando se tiene la flexibilidad y la humildad necesarias para abandonar “saberes” y prácticas llenas de certezas. Aquel que valora, honra y resalta el saber que se generan en el encuentro único (situado geográfica e históricamente), en lo local y desde la práctica.

En este artículo Anna Margrete nos invita a traspasar las fronteras entre idiomas, culturas, disciplinas, ámbitos profesionales. Nos invita a hacer un viaje en el tiempo, de la mano de autores/as que si bien han sido conocidos a partir de ciertas ideas fundacionales (en su tiempo y contexto), no pueden permanecer estáticas. Ella nos muestra, de manera generosa y cuidadosa, cómo las ideas fueron evolucionando a partir de nuevas preguntas que surgieron de la práctica, de las conversaciones, de las relaciones, de los encuentros. La construcción de una comunidad (que fue creciendo de manera orgánica) alrededor de la búsqueda de respuestas a esos nuevos interrogantes y en el terreno fértil de la curiosidad, el respeto a la multiplicidad y a las diferencias, las reflexiones, ha generado frutos que siguen creciendo.

Las prácticas colaborativas y dialógicas están generando innovaciones más allá de la terapia, en ámbitos como la educación, la justicia, las organizaciones, recursos humanos, etc. Este artículo da cuenta del largo camino que hemos recorrido. Ahora, tenemos el desafío de seguir adelante.

La práctica dialógica presupone la investigación

Jaakko Seikkula
Finlandia

Este artículo es una descripción inspiradora de la historia de la red iniciada por Tom Andersen, que comenzó en los árticos, pero que desde el principio involucró mucho interés en Europa y América del Norte y del Sur. La visión humana es completamente diferente en comparación con la psiquiatría convencional. En realidad, una forma de ver la historia es verla como una lucha de supervivencia para conocer seres humanos completos en lugar de encontrarse con personas que tienen síntomas producidos por el cerebro que deben curarse principalmente mediante intervenciones neurobiológicas. Supongo que para la humanidad esta lucha por la supervivencia resultará un trabajo valioso nunca antes visto. Siendo uno de los miembros originales de la idea del equipo reflexivo, Anna Margaret Fläm da un valioso aporte para entender la historia que ha afectado a la práctica de la terapia familiar en todo el mundo. Pero esto no es solo historia. El movimiento reflexivo corporalizado se ha convertido en un elemento importante. Tom Andersen en realidad estaba fuertemente orientado al cuerpo. Solía hablar sobre la importancia de respirar como un signo de la respuesta a lo dicho por el terapeuta.

En Tornio, Finlandia, participé en un proceso notablemente similar a partir de principios de la década de 1980. En Finlandia tenemos un consistente sistema de educación en psicoterapia y estábamos interesados en organizar la formación en psicoterapia para todo el personal. Al comenzar con la terapia familiar sistémica muy pronto también vimos la limitación del punto de vista sistémico. Por ejemplo, el equipo de Milán dijo que la terapia familiar sistémica no es posible en el entorno hospitalario, mientras que habíamos visto resultados inspiradores al invitar a las familias a las reuniones. Primero como parte de la terapia familiar, pero luego desde 1984 a las reuniones de terapia abierta. El cambio de nuestra práctica con las familias fue causado por nuestra inquietud ante la terapia familiar donde las familias necesitaban ser cambiadas por nuestras intervenciones.

Una de las diferencias ha sido que en Troms, especialmente en Tom Andersen, todo el tiempo han tenido un enfoque en salir al mundo. En Tornio al principio no teníamos ese interés pero queríamos concentrarnos en nuestro propio trabajo. Investigamos mucho y, a través de esta investigación, el diálogo abierto se ha convertido en un fenómeno conocido en todo el mundo.

Son muchas las reuniones que han sido un foro importante para generar nuevas prácticas. En el artículo falta una de ellas. Durante los últimos años ha habido un enorme crecimiento de programas de formación en Diálogos abiertos. En mi conocimiento, tenemos programas de formación en unos 30 países y al mismo tiempo se ha organizado una formación especial de formadores de Diálogo Abierto para garantizar que en cada país haya un proceso en su contexto único.

Una pregunta que siempre debe hacerse: ¿Por qué nuestro entusiasmo en los años 80 no creó un éxito de larga duración en prácticas reflexivas y dialógicas? En mi opinión, un problema ha sido la subestimación de la importancia de la investigación. En realidad, al principio, la investigación fue descuidada en nuestra sociedad y solo recientemente ha recibido más acceso. Podríamos suponer que si la investigación en varias formas hubiera sido aceptada como una parte legítima de nuestra red, tal vez todo esto no sería una descripción sobre la lucha de la supervivencia, sino como un enfoque inspirador usado en muchos campos de servicio social y salud. El cual sería el futuro de nuestras prácticas.

Aprendiendo sobre lo que nuestras historias cuentan

Gail Simon

El Reino Unido

El artículo de Ann Margrete Flâm sobre la historia transnacional de la terapia familiar en Noruega me ha recordado una conversación de hace unos años en la que aprendí algo importante sobre diferentes maneras de contar la historia de la terapia familiar.

Una tarde en el calor de la cabina de Anne Hedvig Vedeler entre las blancas montañas de invierno, ella preguntó “tengo que enseñar la historia de la terapia familiar este mes a un grupo de nuevos estudiantes. ¿Cómo lo harías, Gil?”. Sentí entusiasmo según iba contando el desarrollo de las ideas y la práctica durante el tiempo en el que se publicaron artículos, según contaba de sus autores, la geografía y la importancia de esos cambios conceptuales de la práctica sistémica. Al final del torbellino de mi historia sobre la terapia familiar, el cuarto estaba en silencio. Me di cuenta de que estaba a punto de experimentar la amabilidad de la respuesta de Anne Hedvig: “sabes, estoy pensando que puede que haya bastantes maneras diferentes para hablar sobre el desarrollo de prácticas profesionales. To estás describiendo la historia por medio de publicaciones; ellas representan los hitos. Aquí en Noruega, no usamos artículos para remarcar la historia. Hablamos sobre la historia por medio de encuentros: el año en el que nos encontramos en Tromsø y Tom Andersen habló de esto y lo otro; la época en la que esta persona y la otra coincidieron en hablar con todos nosotros en Oslo. Es una historia de gente, de conversación, de lugares, de encuentros, de momentos de encuentro. De emergencia, conjunta”.

Recuerdo exactamente donde estábamos sentados en ese momento porque sentí un aprendizaje profundo. Me di cuenta de que no era parte de la era de las conferencias grupales en la que grupos viajaban, se encontraban y desarrollaban prácticas conjuntamente. Pero escuché algo sobre la comunidad sistémica Noruega, y a lo mejor sobre Noruega también, que continua.

Para aquellos de ustedes que no conocen Noruega, se trata de un largo y estrecho país. No puedes tomar el tren a muchos de los lugares que lo componen. Tienes que manejar durante días –lo cual no resulta sencillo durante los meses de invierno- o tomar un avión. Creerías que este hecho evitaría que la gente se animara a organizar encuentros pero encuentros en persona tienen un valor particularmente especial en la Noruega sistémica. Viajar es algo que la gente hace para estar conectada; estando presente junto a otras personas más es posible. Pero la presencia significa más que viajar físicamente a otro lugar. Significa prepararse (emocionalmente, intelectualmente, físicamente) para estar presente con otros. ¿Cómo hemos aprendido como profesionales de la sistémica el tipo de apertura y preparación en nuestras relaciones para poder cruzar a nuevos territorios?

Ann Margrete Flâm muestra como la terapia sistémica noruega ha venido a representar una cultura que valora la conversación, el intercambio del momento, el contar historias de manera oral, la importancia de encuentros vividos. Este artículo me hizo preguntarme cómo documentamos la historia y cómo celebramos la contribución de personas individuales o grupos y reconocemos el lugar y las prácticas que habitamos como personas coloniales. ¿Cómo empezamos a reconocer la influencia de personas desplazadas y el conocimiento de comunidades de personas ancestrales en nuestra práctica sistémica contemporánea?

Aparte de los límites irregulares del mar, el Norte Ártico Europeo es una región sin límites –por o menos lo ha sido para los Sámis hasta la modernidad, cuando las naciones establecieron sus límites definidos físicamente. Las antiguas rutas inscritas en los mapas de la mente, el corazón y el alma de los Sámis atraviesan terrenos que ahora son reclamados por otros lejanos y poderosos.

¿Qué límites creamos los terapeutas sistémicos cuando hablamos sobre el Norte Ártico Europeo y las prácticas colaborativas y dialógicas si no mencionamos a los Sámis quienes de acuerdo con Tom Andersen influenciaron sus formas de conocer, ser y hacer? ¿Son los Diálogos Abiertos parientes accidentales de la manera de comunicar y ser de los Sámis? Las ideas viajan. Pensamos que son nuestras. Es fácil separar a las ideas de sus contextos o usos originales. Pero Noruega no está sola en algunos elementos de su historia sistémica en lo que respecta a la influencia indígena recibida. A la hora de dar forma a la terapia narrativa, Michael White se basó en los rituales y la sabiduría de los pueblos aborígenes de lo que ahora se llama Australia. El equipo de la Terapia Justa (Warihi Campbell, Kiwi Tamasese, Flora Tuhaka y Charles Waldegrave) comparten explícitamente su conocimiento culturalmente situado y el Saber hacer (*know-how*) Maori en Nueva Zelanda, los cuales han enriquecido la terapia familiar occidental. Colegas canadienses (Cathy Richardson, Allan Wade, Vikki Reynolds, por ejemplo) muestran como su trabajo está influenciado por el conocimiento indígena y reconocen que viven en las tierras de habitantes indígenas desplazados. Las ideas y los valores no conocen de límites. A lo mejor las ideas, prácticas y valores de los Sámi han saltado del saber-hacer territorial al profesional.

Ann Margrete Flâm nos ofrece un regalo en su documentación de la historia y la geografía de los practicantes sistémicos e Noruega como un centro de conexiones internacionales y nacionales en la creación de importante práctica y teoría. Admiro que la terapia familiar noruega se haya mantenido noruega aun siendo un jugador internacional en el campo y que se haya resistido a dejarse colonizar por el lenguaje dominante de la terapia familiar, el inglés, manteniendo sus propias publicaciones y conferencias noruegas. En este tiempo en el que se está comprobando qué vidas importan, qué ideas son reconocidas –y por qué o por qué no, es a lo mejor buen momento para todas las comunidades sistémicas que también trabajen hacia un reconocimiento de las contribuciones directas e indirectas de los pueblos indígenas a la terapia sistémica contemporánea.

Rolf Sundet
Noruega

Leer este artículo me transporta a 1985, a una reunión de la Asociación Americana de Cibernética en St. Gallen, Suiza. Allí conocí a Anna Margrete Flâm y Tom Andersen. Una noche en un encuentro en un viejo hotel, me presentaron la idea de la conferencia que Anna Margrete y Tom llamaron “La cocina griega en el Ártico”. Ese fue el inicio de un trabajo teórico práctico que continua aún después de 36 años. Me encontraba allí porque estaba fascinado con el trabajo de Humberto Maturana. Escuché a Maturana y a otras personalidades conectada con la Asociación Americana de Cibernética, pero lo importante para mi, fue el encuentro con Anna Margrete y Tom. Tenían esta loca idea de reunir un grupo de teóricos con un grupo de clínicos. El primer grupo lo conformaban: Maturana, Heinz von Foerster, Ernst von Glasersfeldt and Stein Bråten, mientras que los clínicos incluían a Boscolo y Cecchin, Goolishian y Anderson, y Anna Margrete y Tom. Lynn Hoffman fue presentada como parte del primer grupo, pero recuerdo que discutió por obtener su estatus como clínica. Un aspecto importante de esta reunión fue escuchar a estos dos grupos,

pero igualmente importante fue vivir la atmósfera y ver la manera como estaba organizada la conferencia.

Nunca había experimentado algo así, y aún ahora puedo decir que no lo he vuelto a vivir. Fue especial. Al entrar al salón de conferencias escuchabas en las bocinas la música del grupo folclórico irlandés Clannad, después te sentabas en círculo alrededor de los dos grupos, que intercambiaban sus posturas entre hablar y reflexionar acerca del trabajo de unos y de los otros.

Un aspecto importante de la conferencia fue cuando Harry Goolishian dijo que había que abandonar las metáforas sistémicas y redirigir nuestra atención hacia el lenguaje, y especialmente hacia ideas conectadas con algo llamado posmodernismo. Esta idea cambió el foco de mi trabajo para siempre, y me provocó además de la excitación una preocupación que me ha acompañado desde entonces. La preocupación radica en que al poner al lenguaje en el centro, creamos muchas oportunidades, pero al mismo tiempo generamos nuestra propia prisión. Una prisión que nos encierra en el lenguaje, solamente pudiendo señalar palabras y significados, donde todo lo que estuviera o se sintiera fuera del lenguaje pareciera estar fuera de los límites.

El artículo de Anna Margrete mapea la historia de una red de ideas y perspectivas, no solamente importantes para los noruegos, sino a nivel internacional. ¿Cómo ver el lenguaje?, ¿cómo hacer investigación?, y ¿cuál es la relación que existe entre lo que nombramos conocimiento y nuestras prácticas como terapeutas? Leer el artículo revisitando todos los inuendos y entrecruzamientos de ideas y sus cambios a través del tiempo, representa el testimonio del trabajo creativo e innovador de un grupo de terapeutas. Seguirlos a través de los años, también me recuerda mi propio movimiento y mis cambios, terminando estos días con la firme creencia que el lenguaje es importante, pero es solamente la mitad de la historia. Hay algo fuera del lenguaje, de lo que el lenguaje depende y se alimenta. Me gustaría llamarlo realidad, y aunque el lenguaje es parte de lo real, lo real está lleno de no-significado, materialidad y causas.

Bibliografía

- Bøe, T. D., Kristoffersen, K., Lidbom, P. A., Lindvig, G. R., Seikkula, J., Ulland, D., & Zachariassen, K. (2015). 'Through speaking, he finds himself... a bit': Dialogues Open for Moving and Living through Inviting Attentiveness, Expressive Vitality and New Meaning. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 36(1), 167-187.
- Brown, J. and Mikes-Liu, K. (2015). Editorial Special Issue: Dialogical Practices. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 36: 1-6
- Flâm, A. M. (2018). " *I need your eyes to see myself*": on the inclusion of dialogues and an otherness of the other into psychology and clinical work: explored through studies of contexts where children live with violence in close relationships. (Ph.D.). Jyväskylä: University of Jyväskylä.
- Larner, G. (2015). Ethical Family Therapy: Speaking the Language of the Other. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 36,434-449.
- Schubert, S., Rhodes, P., & Buus, N. (2020). Transformation of professional identity: An exploration of psychologists and psychiatrists implementing open dialogue. *Journal of Family Therapy*. DOI: [10.1111/1467-6427.12289](https://doi.org/10.1111/1467-6427.12289)

Traducción:

Neilliana Acuña (Texas, EUA)
Daniela Capparelli (Argentina)
Garbiñe Delgado-Raack (País Vasco, España)
Angelica Escobar (Texas, EUA)
Sylvia London (México)
Leticia Muñoz Arreola (México)
Adela Garcia (Argentina)
Karina Guerschberg (Argentina)
Irma Rodriguez (México)
Leticia Rodriguez (Paraguay)
Jaakko Seikkula (Finlandia)